

Carulaspis juniperi (Bouché, 1851)
Insecta, Hemiptera, Diaspididae

Descripción: Los adultos son sésiles y están protegidos por un escudo céreo. El de las hembras es semicircular de 1,3-1,5 mm de diámetro con una mancha amarillenta central, siendo el escudo de los machos más pequeño y alargado con la mancha en un extremo.

Distribución: Origen europeo, ampliamente distribuido por todo el mundo.

Hospedantes: *Juniperus*, etc. (más de 15 especies de coníferas).

Generaciones/año: Posee una única generación sexual.

Daños: Se alimentan de la savia, si las poblaciones son elevadas los brotes del año no se desarrollan y las ramas afectadas se vuelven amarillentas y posteriormente rojizas, no recuperándose. Sólo en casos muy severos la planta puede morir. Las ninfas al nacer se dispersan por la planta o alcanzan otras por el aire. Se fijan sobre hojas, ramillos o gálbulos para alimentarse. Al final del verano surgen los machos alados que fecundan las hembras sésiles, que siguen alimentándose y creciendo hasta finales de otoño.

Inverna: Pasa el invierno como hembras fecundadas que realizan la puesta en mayo.

Importancia: Importancia media-baja, debido a que sus poblaciones están controladas por numerosos enemigos naturales. Sólo en casos muy severos la planta puede morir, lo que no suele ocurrir en el medio natural.

Control: Eliminación de las ramas muy infestadas. Sólo en casos de zonas ajardinadas, donde el insecto puede provocar daños más graves, pueden aplicarse insecticidas autorizados, específicos para chupadores, en la primavera.



Carulaspis sobre gálbulos de sabina.
(Foto: C. Gómez de Aizpúrua)



Detalle del escudo de *Carulaspis juniperi*.
(Foto: C. Gómez de Aizpúrua)